

# **De ayer a hoy**

## **Influencias clásicas en la literatura**

**Aurora López, Andrés Pociña,  
Maria de Fátima Silva (coords.)**

# EL NUEVO ORFEO. LA VISIÓN DE VINICIUS DE MORALES SOBRE EL ENCANTADOR DE ALMAS

MARÍA JOSÉ PÉREZ  
Universidad Nacional de Mar del Plata

La presente comunicación tiene como finalidad problematizar la figura mítica de Orfeo. Uno de los posibles creadores de la lira, con todo lo que significaba este instrumento para el espíritu griego. Personaje relacionado con diversos rituales, conocedor del culto de Dioniso. Amante de tal calaña que enfrentó a los Infiernos para recuperar a su amor. Dicha problematización nos permitirá abordar adecuadamente al Orfeo que llegó a nuestras manos de la mano de Vinicius de Moraes. Y comprender cada rasgo desarrollado por dicho dramaturgo en *Orfeo de la Concepción*.

Nuevamente nos encontramos ante un personaje mitológico que maravilló en todas las épocas. Orfeo, famoso entre los griegos, ha cautivado la mente de muchos hombres a través de los siglos. Muchos son los intelectuales que han abordado la figura de este extraño ser. Entre los cuales podemos mencionar a Virgilio, Ovidio, Eurípides, Calderón de la Barca, Jacopo Peri, Marcel Camus.

Pero, ¿quién es éste Orfeo capaz de hipnotizar tanto la mente de los antiguos como las del siglo XXI? La mayoría de las personas conocemos el elemento predominante de su ser: la música. Él era el cantor por excelencia. Ante el dulce sonido de su lira los arboles, animales y rocas se rendían a sus pies. Los griegos estaban convencidos de que poseía el poder de dominar tanto el mundo orgánico como inorgánico.

Éste hecho quedó inmortalizado en diversos vasos, monedas o esculturas que nos muestran o representan dicha imagen. En algunos lo podemos ver encantando a las fieras con melodías, en otros aparece acosado por las ménades. Existen vasos de origen itálico que lo ubican en el mundo de los muertos, rodeado de deidades subterráneas. También aparece en murales de Pompeya, tañendo la lira, cercado por animales pacíficos o algunos de naturaleza sanguinaria, como por ejemplo, el león que se han vuelto amigable por el poder de su música.

Sobre él dice Guthrie:

”El poder de la lira era de ablandar los corazones de los guerreros y volver sus pensamientos hacia la paz, así como podía subyugar hasta las fieras. No sólo animales sino también personas se reunían en su torno para escuchar el canto”<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Guthrie, W.K. C., *Orfeo y la religión griega*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de

La imagen que poseemos sobre Orfeo casi se toca con la poesía, pero en verdad tenemos escasos datos sobre él. Por lo cuál podríamos reformular nuestra pregunta a: ¿Qué sabemos fehacientemente de Orfeo? Y es aquí que la necesidad de datos precisos nos sumerge en la oscuridad.

Y nos obliga a sumar los diferentes sucesos conocidos para poder tener una idea acabada sobre él. Entre los datos que poseemos podemos enumerar como importantes los siguientes, la existencia de una relación entre Orfeo con el movimiento religioso que posteriormente se denominó orfismo. El viaje de nuestro personaje con los Argonautas y su historia de amor con Eurídice. También contamos con novedades sobre su muerte, la cual es, según algunos, mediante el rayo de Zeus. Y para otros son las ménades quienes la llevan a cabo.

El ser de Orfeo cobra vida cuando se unen todas estas piezas, motivo que nos da lugar a realizar las aclaraciones pertinentes.

Comenzaremos por la relación que se da entre el orfismo y Orfeo.

Se sabe que Orfeo fue considerado por los griegos como el fundador de cierto tipo de religión. Su persona aparece en la historia como profeta y maestro humano. Orfeo ofrecía a su tiempo una relectura de la religión ya presente en ese momento. Todos aquellos hombres que aceptaran a Orfeo como profeta y vivieran la vida bajo sus preceptos y aceptaran su teogonía serían los llamados órficos.

De esto da testimonio González Delgado:

“Orfeo era el profeta de una doctrina de carácter místico, modificación de los misterios dionisiacos, y sus enseñanzas estaban incorporadas en textos sagrados. Fue el fundador de una secta mística que ha pasado a la historia con el nombre de “orfismo”. No era una doctrina nueva y distinta, sino una modificación particular de la religión dionisiaca”<sup>2</sup>.

Ahora bien, no contamos con abundantes fuentes directas sobre el orfismo, lo cual hace difícil afirmar que práctica o creencia puede denominarse órficas. Así como también dificulta adjudicarle dichas prácticas y cosmogonía a Orfeo, ya que es probable que sean de otros personajes. Los cuales utilizaron el nombre del poeta para revestirlos con un halo de prestigio y autoridad.

Lo cierto es que se cree que el orfismo tenía como sustento una literatura, esto es, se fundaba en una serie de escritos sagrados, que dicha literatura relataba diversas andanzas de nuestro cantor y además, como ya se dijo, poseía

---

Buenos Aires, 1970, p. 42.

<sup>2</sup> González Delgado, R., *El Mito de Orfeo y Eurídice en la literatura Grecolatina hasta la Época Medieval*, Oviedo, 2001, p. 18.

una cosmogonía. Esto no es extraño ya que en la antigüedad, además de Hesíodo existieron varios teólogos entre los cuales se encontraría Orfeo, como así también se nombra a Acusilao de Argos, Epiménides de Creta y Ferécides de Siro.

Hay testimonios sobre dicha literatura sagrada atribuida a Orfeo desde la antigüedad, entre ellos de Platón, Eurípides, Eudemo. Sobre este punto podemos leer en *Orfeo y la Religión Griega* de Guthrie:

“...la existencia de una literatura sagrada atribuida a Orfeo, no faltan testimonios de ella para los siglos V y IV a.C., y, además, de que en esos siglos ya se consideraba de gran antigüedad. Orfeo encabeza la lista cuando Alexis, un poeta cómico del siglo IV, describe un montón de libros representativos; “Ven y escoge de éstos cualquier libro que quieras. Están Orfeo, Hesíodo, tragedias, Quérido, Homero, Epicarmo”<sup>3</sup>.

También podemos afirmar que bajo el concepto de orfismo se encuentran una serie de rituales, prácticas y conocimientos de diferente tenor y carácter. Ejemplo de esto, son los testimonios con que contamos sobre no introducir en los templos telas de lana y de no ser sepultados con ellas como manda el *hierós lógos* órfico y también nos llegan comentarios sobre la prohibición de comer carne y seguir una dieta estrictamente vegetariana.

Hemos de tener en cuenta que el orfismo fue, ante todo, una forma de vida, tal como lo serian un tiempo más tarde el epicureísmo, el estoicismo y el cristianismo. Por lo cual es lícito suponer que los órficos deberían seguir determinados preceptos o mandatos, inclusive tenían rituales de iniciación. Se dice que Orfeo fue el primero en mostrar a los seres humanos el sentido de los ritos de iniciación.

Ahora bien, sobre la figura de Orfeo son escasos los datos. Tenemos noticias de que su origen se consideraba generalmente tracio, así lo dicen la mayoría de los estudiosos, por ejemplo Karl Robert.

“aun cuando sea dudoso si su patria fue Tracia, en todo caso se lo localizo allí desde época muy temprana, y después pasó por tracio durante toda la antigüedad”<sup>4</sup>.

Se cree que Orfeo es hijo de una musa, Calíope<sup>5</sup>. Y su padre sería Apolo o Eagro, un rey Tracio, no contamos con relatos sobre su nacimiento, salvo

---

<sup>3</sup> Guthrie, W. K. C., *Orfeo y la religión griega*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1970, p. 12.

<sup>4</sup> Guthrie, W. K. C., *Op. cit.*, p. 28.

<sup>5</sup> Suelen mencionarse como su madre también a las musas Polimnia, Menipe o Clío.

una referencia al pasar en los Argonautiká órficos, en donde se describe la celebración del matrimonio de su madre con Eagro en una caverna ubicada en Tracia.

“De allí me encaminé de prisa a la nivosa Tracia, a la tierra de los libetrios, mi propia patria, y entré en la famosa caverna donde mi madre me concibió en el lecho del magnánimo Eagro”<sup>6</sup>.

En cuanto a la expedición de Jasón y los Argonautas en busca del vellocino de oro nos llegan diferentes testimonios por medio de la literatura griega, entre ellos de Hesíodo, y también Píndaro. De hecho, fue el gran poeta lírico quien nos proporciona la primera tentativa de un relato conexo sobre dicho viaje y menciona a Orfeo entre los navegantes.

El papel que le otorgan a Orfeo en la expedición es el de entonar la cantinela que da ritmo a los remeros. Su dulce cantar no sólo tranquilizó a los remeros sino que también calmó las tempestades. Además se pensaba que debido a su melodiosa y armónica música habían podido salvarse de las sirenas.

Así es como mediante su hipnótica música Orfeo pasa a ocupar un lugar entre los héroes, en la versión órfica de este mito, nuestro héroe cumple además de lo mencionado, un papel de características religiosas ya que en ella aparece celebrando diferentes tipos de sacrificios, unos en honor de los dioses, otros de purificación.

Ahora bien, cuando finaliza dicha expedición Orfeo, convertido prácticamente en un héroe retorna a los brazos de Eurídice, su gran amor. Esta era probablemente una ninfa o dríada tracia.

La versión más difundida del mito nos ubica en la celebración de la boda de Orfeo y Eurídice. Momento en el que ésta se vio acosada por Aristeo. Eurídice al no estar interesada en caer en los brazos de Aristeo huyo de él y mientras corría para alejarse fue mordida por una víbora. Motivo por el cual muere y la existencia de Orfeo se torna sombría y triste. Este no concebía su vida sin ella, le faltaba la mitad de su alma, por lo cual tomo la determinación de bajar a los infiernos en su búsqueda. Pocos son los vivos que han estado en este lugar, entre ellos podemos recordar a Odiseo, Teseo y Adonis.

El hades es la encarnación de lo prohibido, es el Más allá, el lugar de donde nadie puede volver. Es un mundo de dioses, muertos y fantasmas. La vida, el movimiento, la música, no tienen aquí lugar, ni razón de ser. Este viaje le aporta a Orfeo conocimiento y saberes negados a la mayoría de los humanos, él ha visto otro mundo, otra realidad. El hades esta alejado del mundo humano y es casi imposible ingresar a el si no ha muerto. Pero Orfeo altera los ordenes

---

<sup>6</sup> Guthrie, W. K. C., *Op. cit.*, p. 29.

y parte hacia el Más allá, con la pretensión de ingresar y retornar de allí con vida y además recobrar algo que ya no le pertenece, su amada.

Para tal fin llevó su lira para seducir con su dulce melodía a Caronte, Cerbero, los dioses infernales y todo aquel que se atravesara en su camino, a los cuales encantó mediante su mágica música, los persuadió para que dejaran ir hacia la luz, hacia el mundo de los vivos a su gran amor. Orfeo no fracasa en su propósito y los dioses infernales le entregan el objeto de su deseo. Nuestro Orfeo cambia las leyes de la vida y de la muerte. Él es un héroe armado con la lira y persuasivas palabras. Pero le entregan a su amada bajo la condición de partir hacia el mundo de los vivos, hacia lo luminoso sin mirar hacia atrás, debe marchar con su mirada fija, no girar su cabeza. Debe guiar a Eurídice con el sonido de su lira, pero la curiosidad pudo más, y en un momento determinado Orfeo inclina su rostro hacia atrás para ver los pasos de su amada, por lo cual los dioses retienen nuevamente a Eurídice.

Sobre este episodio podemos leer en el *Banquete*, 179 d:

“A Orfeo, el hijo de Eagro, lo despidieron del Hades sin haber logrado nada, después de haberle mostrado el fantasma de su mujer, a por quien había bajado: pero sin entregársela, ya que lo consideraban cobarde, porque era citado: no se atrevió a morir por amor del mismo modo que Alceste, sino que intentó por todos los medios penetrar con vida en el Hades. Pues bien, por esta causa le impusieron un castigo e hicieron que su muerte fuese a manos de mujeres”.

Tras la pérdida definitiva de la mujer amada, autores como Virgilio y Ovidio, lo muestran eludiendo la compañía de las mujeres, mostrándose célibe. Aparece rodeado de la naturaleza, en soledad. Su postura es más femenina que masculina.

Éste es Orfeo. Y su mito ha llegado hasta nuestros tiempos, renovándose, enriqueciéndose. Muchos son los dramaturgos que se han apropiado de él, como es el caso de Jean Cocteau, Vinicius de Moraes y Tennessee William.

Vale mencionar que en los últimos tiempos la visión de Marcel Camus sobre Orfeo, llevada al cine en 1959 y denominada *Orfeo Negro* alcanzó gran popularidad. Dicha película esta inspirada en la obra teatral *Orfeo de la Concepción* del diplomático y compositor brasileño Vinicius de Moraes. Está película merece una mención ya que alcanzó tal relevancia que hace pocos años se han emprendido estudios sobre su influencia en la cultura popular brasileña. El Orfeo de Camus es un músico de ensueños, responsable del amanecer. Su cuerpo es sonido, y su sonrisa poesía. La banda sonora de dicho film es digna de Orfeo.

El Orfeo de Vinicius de Moraes relata la historia de un músico muy popular y querido de un morro carioca, él cual como ya se imagina está perdidamente enamorado. Aparece una tercera en discordia, antigua novia de

Orfeo, llamada Mira quien incita a Aristeo a que cometa una locura. Es éste quien mata de una puñalada a Eurídice.

Esta “Tragedia carioca”, se encuentra ubicada en la actualidad. Y es dividida en 3 actos. El primero y el último acto tienen lugar en un morro de Río de Janeiro y el segundo en la ciudad baja. La acción se desenvuelve en la noche, en el centro de la escena la choza que pertenece a los padres de Orfeo. Lejos la ciudad. Una dulce guitarra y Orfeo cantan su amor por Eurídice. En la escena aparecen los padres de Orfeo, Mira y Aristeo. Aparece luego La Dama Negra ante Orfeo, que niega que alguien la haya convocado, pero ella insiste que esa noche alguien partirá junto a ella.

Con el retorno de Eurídice, los amantes ingresan a la choza bajo el influjo de la pasión, mientras Aristeo y la Dama Negra acechan. Más tarde, luego de despedirse de Orfeo, Eurídice es apuñalada.

El segundo acto, acontece el martes de carnaval. Orfeo llega al club “Los Mayorales del Infierno” penando, loco de dolor, busca a su amada en la frenética fiesta presidida por Plutón y Proserpina. La escena esta signada por la presencia de gente, ruido, música, baile y alcohol. Tanto los reyes infernales como el coro de mujeres se burlan de él. Pero mediante su música, el cantor logra escapar.

El último acto se abre nuevamente en el paisaje del morro. Es la hora del crepúsculo y en torno a la choza se encuentran los vecinos. La madre de Orfeo ha perdido el juicio a causa del dolor y culpa a Eurídice por el cruel destino de su hijo. Se la llevan en una camilla. La acción pasa a un boliche en el morro. La figura de Orfeo se muestra en el lugar, por lo cual los ánimos se caldean aún más cuando pregunta por su amada. Mira, celosa comienza a instigar a las mujeres, lo apuñalan salvajemente y destruyen su guitarra. Aparece por último la Dama Negra y oculta el maltrecho cuerpo de Orfeo con su manto blanco, mientras el Coro recita una plegaria por él.<sup>7</sup>

Como se puede ver el dramaturgo sigue los lineamientos generales del mito de Orfeo. La desesperación y angustia del poeta ante la muerte de la amada siguen presente. También se deja ver la figura de las ménades que darán muerte a Orfeo. Esta también la música, y la guitarra que es destrozada en la obra seguramente por el gran poder que le confiere al protagonista.

En fin, si prestamos atención debemos notar que el elemento que está presente en todos los relatos en los que aparece la figura de Orfeo, lo único que está siempre en cada uno de ellos es la música. Su relación con la música lo envuelve en un halo de misterioso y grandilocuente poder. Es mediante su canto que comunica los renovados rituales a los órficos. Es con el dulce teñir

---

<sup>7</sup> Cf. Pianacci, R., *Orfeo en el paraíso. Tradición y relecturas desde América Latina*. Cf. Carames, J. L., *El cine: otra dimensión del discurso artístico*.

de su lira que es útil y benéfico para los Argonautas. Con su canto vence al caprichoso mar, a las terribles sirenas y calma a los dioses. Es con su música que cautiva y conquista el amor de Eurídice. Y ese elemento el que le permite a él bajar al mundo de las tinieblas, y maravillar a los dioses infernales. Es este elemento el que lo va a caracterizar desde que apareció en la literatura por primera vez, allá por el siglo VI a. C. de la mano del poeta Íbico de Regio, quien se dice sobre él solo un par de palabras a saber: “al famoso Orfeo”.

En nuestros días, él sigue siendo música. Clara muestra de esto es la obra de Vinicius de Moraes descrita un par de párrafos antes. Obra en la cual la cuidad solo por Orfeo. Donde el mismo Orfeo dice: “Toda la música es mía ¡Soy Orfeo!”

Es con el dulce sonido de su lira que Orfeo logra un nuevo orden, en el cual es posible estar entre los muertos, pronunciar sonidos divinos cuando sólo es un simple mortal. Orfeo es luz en el infierno, es un bálsamo en el alma de los condenados. Su música que parece hechizar el corazón y la razón de los dioses infernales, de los hombres, de las bestias, de la naturaleza. La palabra y la música se fusionan en Orfeo convirtiéndolo en ser civilizador, pacificador. Su música, su ser potencialmente puede crear mundos. Y...díganme ustedes...si hay algo más divino que esto.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bauza, Hugo, *Voces y visiones: Poesía y Representación en el Mundo Antiguo*.
- Cabañas, Pablo, *El mito de Orfeo en la Literatura Española*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948.
- Calderón de la Barca, Pedro, *El Divino Orfeo en Obras Completas*, Tomo III, Madrid, Aguilar, 1967.
- Carames, Jose Luis, *El Cine otra dimensión del discurso Artístico*. Vol. I, Universidad de Oviedo.
- Cocteau, Juan. "Orfeo", en *La Revista de Occidente*, Tomo XV, Madrid, 1927.
- De Moraes, Vinicius, *Orfeo de la Concepción*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1973.
- González Delgado, Ramiro, *El mito de Orfeo y Eurídice en la literatura grecolatina hasta época medieval*, Tesis Doctoral leída en la Universidad de Oviedo (España) en julio de 2001.
- Guthrie, W. K. C., *Orfeo y la religión griega*, Buenos Aires, Eudeba, 1970.
- Leal, Juli. "El Hades en Luisiana: *Orpheus Descending* de Tennessee Williams", en *El caliu de l'oikos*, a cura de Carmen Morenilla i Francesco De Martino, Bari, Levante Editori, 2004
- Lope de Vega, Félix, *El marido más firme*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. htm.
- Ovidio Nasón, P., *Metamorfosis*, Libro X, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990.
- Platón, *El banquete*, notas y traducción de Antonio Rodríguez Huéscar, Buenos Aires, Aguilar, 1986.
- Ramos Gay, Ignacio. "Eurídice surrealista: el ciclo órfico en la obra de Jean Cocteau", en *El caliu de l'oikos*, a cura de Carmen Morenilla i Francesco De Martino, Bari, Levante Editori, 2004.
- Reinach, Salomón, *Orfeo. Historia general de las religiones*, Buenos Aires, El Ateneo, 1964.
- Virgilio, *Geórgicas*, Libro IV, Madrid, Editorial Gredos, 1990.